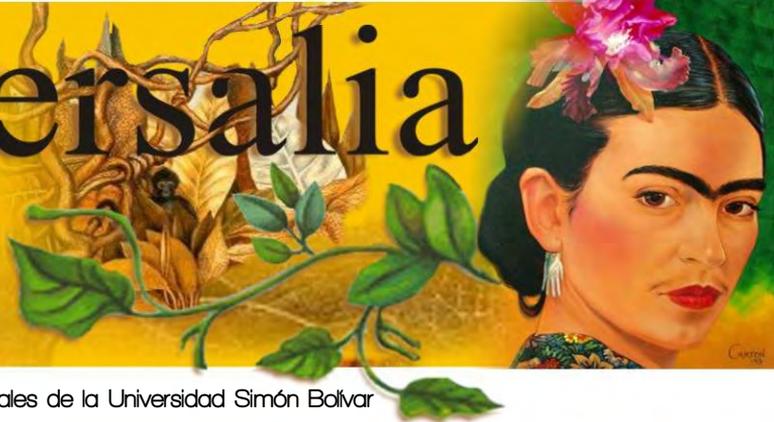


# Universalia

Edición 31



Revista del Decanato de Estudios Generales de la Universidad Simón Bolívar



## CONCURSO SERRANO PONCELA

Veredicto

El recuerdo antes de la  
espada y la armadura  
Samuel Udelman

Juego y literatura: Infancia  
y plenitud  
Jonathan Chico

## CONCURSO SANTOS URRIOLA

Veredicto

A destiempo en París  
Manuel Nazoa

Ventanas  
Victor Trejo

## CONCURSO RASET PÁEZ

Veredicto

Poemario  
Marty Pérez

Despertando y soñando  
Andrea Sucre

"Sin Título"  
Zuliefre Fermín

## ARTÍCULOS

El arte de escribir al  
desnudo  
Daniel Matas

Mecanismos de la  
felicidad humana  
Estefany Carrillo





**Universidad Simón Bolívar**

RECTOR

**Prof. Enrique Planchart**

VICERRECTOR ACADÉMICO

**Prof. Rafael Escalona**

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

**Prof. William Colmenares**

SECRETARIO

**Prof. Cristian Puig**

**DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES**

DECANA

**Profa. Josefina Flórez**

COORDINADORES DEL CICLO PROFESIONAL

**Profa. Héctmy García**

**Prof. Rodrigo Conde**

COORDINADORES DEL CICLO BÁSICO

**Prof. Rubén Darío Jaimés**

**Prof. Orlando Sucre**

COORDINADORA DE

FORMACIÓN GENERAL

**Profa. Luisa Cordero**

COORDINADORES DEL CICLO DE

INICIACIÓN UNIVERSITARIA

**Profa. Zaira Reverón**

RESPONSABLE DEL CICLO DE

INICIACIÓN UNIVERSITARIA CAMURÍ

**Profa. Gladys Romero**

**Universalía**

**REVISTA DE ESTUDIOS GENERALES**

N° 31 Septiembre-Diciembre 2010

Depósito Legal: pp 199002C5968

ISSN - 1317 - 5343

Edición: 4.000 Ejemplares

DIRECTORA

**Prof. Josefina Flórez**

COORDINADORA EDITORIAL

**Ingrid Salazar Romero**

DISEÑO GRÁFICO

**Juana Pujajco**

ILUSTRACIONES

**Frida Kahlo**

IMPRESIÓN

**Dirección de Servicios USB**

Circula gratuitamente como un instrumento de apoyo a la formación general

**DECANATO DE ESTUDIOS GENERALES**

Edf. Mecánica y Materiales, 1er piso. Valle de

Sartenejas, apartado postal 89000.

Teléfono: 906.3912 Fax: 906.3927

[www.universalia.usb.ve](http://www.universalia.usb.ve)

[universalia@usb.ve](mailto:universalia@usb.ve)

Nuevos modos de comunicación y socialización

*Editorial*

Estimado lector: Nuevamente tienes en tus manos la revista *Universalía* con los trabajos de los estudiantes que resultaron ganadores en los concursos de "La escritura hecha en casa" del año 2010. Son universitarios que manejan muy bien la pluma, que leen, que están informados y que, al mismo tiempo, probablemente también están inmersos en el mundo tecnológico, como la mayoría de ustedes. Actualmente vivimos en un mundo en el que los medios impresos conviven con los digitales, los cuales no son contradictorios, sino complementarios.

En los tiempos que nos toca vivir muchos jóvenes están "enganchados" a las tecnologías y, según diversos estudios, el correo electrónico sigue siendo el medio preferido para la mayoría de usuarios de Internet en su conjunto. Sin embargo, entre los internautas de 18 a 24 años, ya se "pasó" un poco de éste a favor de las redes sociales. Así, el 76% de los jóvenes usa Facebook o Twitter para compartir contenidos mientras que el 70% utiliza el correo electrónico.

Junto a esto, otros estudios señalan que muchos no conocen otro buscador sino Google; que están preocupados por la privacidad; que tienen muchos amigos que no han visto nunca cara a cara y que no aceptarían jamás a un familiar en su red de amigos. También hay que señalar que sólo el 14% publica videos, mientras que el 82% publica frecuentemente sus fotos; el 57% de los usuarios utiliza o lee blogs, un 60% hace compras online, siendo las entradas a espectáculos y la ropa los productos más adquiridos. En el terreno de las redes sociales, lo que más les gusta es: la posibilidad de agrupar en una sola agenda a todos los amigos de los distintos "círculos de amistad" (universidad, colegio, trabajo, etc.) o poder estar informados de eventos y fiestas, ver fotos de amigos y compartir las propias. Así, con el uso de los nuevos teléfonos inteligentes (Smartphone) como el Blackberry, se está sacando el máximo provecho a estas redes sociales, sobre todo de Facebook, utilizada por 7 millones de venezolanos; y en el caso de Twitter, Venezuela es el tercer mercado con mayor penetración per capita del mundo, con 19% de su población online presente en esa red.

Y, a todo esto, ¿dónde están las personas? Hoy en día parece ser que la retórica del consumo es la única vía de acceso al mundo familiar y personal. En una no tan reciente investigación, llevada a cabo por el Instituto Dentsu de Japón, se pidió a jóvenes de siete naciones que tomaran fotos de lo que ellos más querían o más les gustaba. Casi todos tomaron fotos de artículos o productos de consumo. Las reproducciones en donde aparecían personas, fueron muy pocas. Los espacios que hace unas décadas lo ocupaban padres, hermanos y amigos, ahora los ocupan estos objetos y artículos, que no sólo expresan su vida, sus gustos, sino que implícitamente representan y definen su identidad.

*Prof. Rodrigo Conde*

## Veredicto 2010

Considerando que la palabra escrita constituye un aspecto fundamental en la formación de un individuo, el Decanato de Estudios Generales se hace presente para la entrega del Premio "Segundo Serrano Poncela". Este busca premiar, en primer y segundo lugar, los ensayos más destacados bajo el criterio de un jurado conformado por los profesores de los departamentos asociados.

El jurado designado para evaluar los trabajos presentados al Concurso Anual "Segundo Serrano Poncela" 2010, al Mejor Trabajo Final de Estudios Generales son: Prof. Andrés Pérez (Presidente), Prof. Ángel Almarza y Prof. Jeffrey Cedeño, quienes en reunión celebrada el día 24 de mayo de 2010, emitieron el siguiente veredicto:

Revisados por cada uno de los jurados los trabajos admitidos en el Concurso, y luego de analizar y discutir sus contenidos, tomando en consideración lo establecido en las bases del mismo, acordaron por unanimidad otorgar el **primer premio al trabajo Los recuerdos antes de la espada y la armadura: la búsqueda del hombre a la luz de la opción del caballero, de Samuel Udelman (07-41609)**. En este sentido, el trabajo del bachiller es una interesante y casi intimista disquisición de las lecciones que se desprenden de los ideales caballerescos inspirados en la leyenda del rey Arturo, así como su relación con las virtudes cristianas.

El **segundo premio** fue otorgado, también por unanimidad, al trabajo **Juego y Literatura: Infancia y Plenitud de Jonathan Chico (05-38030)**, por tratarse de un hermoso texto que reflexiona el valor de los hábitos lúdicos de la infancia y cómo el adulto no debe desprenderse de esa primera energía vital para orientar su vida siendo un sujeto auténtico.

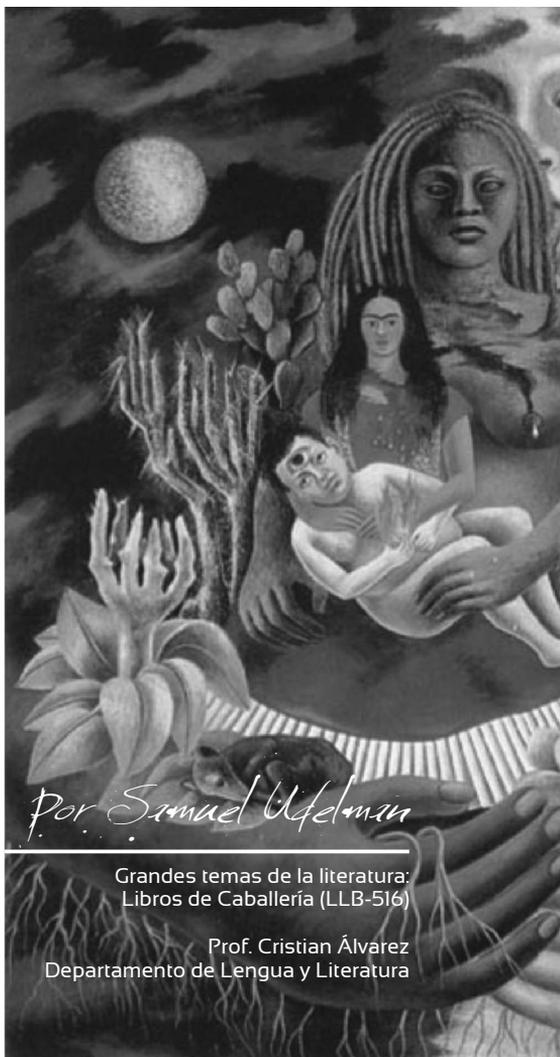
Para el jurado que formó parte de esta premiación es importante la participación de todos aquellos bachilleres que inscribieron sus trabajos, los invitamos a seguir adelante en la hermosa travesía de la literatura y de su efecto natural: la escritura.

Firman el presente veredicto los miembros del jurado:

**Prof. Ángel Almarza**  
Departamento de Formación General (Litoral)  
**Prof. Andrés Sepúlveda**  
Departamento de Lengua y Literatura  
**Prof. Jeffrey Cedeño**  
Departamento de Lengua y Literatura

## El recuerdo antes de la espada y la armadura:

### La búsqueda del hombre a la luz de la opción del caballero



Grandes temas de la literatura:  
Libros de Caballería (LLB-516)

Prof. Cristian Álvarez  
Departamento de Lengua y Literatura

Jenny: Do you ever dream, Forrest, about who you're gonna be?  
 Forrest: Who I'm gonna be?  
 Jenny: Yeah.  
 Forrest: Arent-arent going to be me?

Forrest Gump (1994) de Robert Zemeckis

### Contra el olvido, renovación

Sea por las presiones del trabajo diario, el apego a la rutina u otros agentes de distracción, el ser humano, en general, está tan concentrado en llegar al día siguiente que se va olvidando del día que vive y de sí mismo. Para dejar registro al menos de un caso, yo soy uno de esos que sufren del mal de olvido. Entre los síntomas de este malestar, encuentro el temor al recuerdo de lo esencial, aquello que alguna vez fuese el sentido de mi vida, que ahora veo con horror, cual dragón evidente y espantoso que desgarrar mi conciencia en busca de atención. Claro que, parafraseando a Rilke, quizá este monstruo sea más bien una princesa que guarda la esperanza de verme un día hermoso y valiente<sup>1</sup>. Sin embargo, reconocer a la bestia es una cosa, pero enfrentarla es otra muy distinta, aun cuando se crea que se corre más peligro en la indiferencia. El coraje no lo venden en las farmacias, y la razón, que apela a la seguridad de lo conocido, es cobarde la mayoría de las veces.

En todo caso, la perspectiva de una vida razonablemente buena, basada en el bienestar y la seguridad de las distracciones, es una propuesta seductora, por lo menos, aún cuando esté consagrada al olvido de uno mismo y de otras preguntas fundamentales, lo cual termina sugiriendo una muerte prematura de la persona, algo así como una no-vida. Contradictorio y absurdo como es, a fin de cuentas, ¿qué difícil es no sucumbir ante la razón!

La vida es el escenario donde se desarrolla la búsqueda del individuo y veremos que es todo un reto no olvidarse de aquello que se está buscando:

"We shall not from cease exploration  
 And the end of all our exploring  
 Will be to arrive where we started  
 And know the place for the first time"<sup>2</sup>

T. S. Eliot lo propone a su mejor estilo. Al final, la búsqueda se traduce en un esfuerzo por la renovación constante del propio ser. Ahora, esta renovación que hace frente a la distracción o al olvido, puede lograrse por varios medios. Para J. R. R. Tolkien<sup>3</sup>, la humildad es uno de ellos. Una actitud humilde permite hallar en el acontecer diario oportunidades para refrescar la visión, siempre que se nos ocurra mirar desde otro punto de vista - así como el Dickens de Chesterton lo descubriera con el rótulo invertido de una cafetería inglesa -. La humildad sería suficiente para tener la capacidad de percibir las cosas como deberíamos percibir las, sin subestimarlas. Pero aun si resulta difícil cambiar de perspectiva en el asunto cotidiano, existe otra ventana a la posibilidad del recuerdo: un salvavidas denominado literatura.

### El héroe es quien se recuerda a sí mismo<sup>4</sup>

La literatura, en especial aquella que es calificada como "de aventuras", ofrece una alternativa de renovación para el individuo que se encuentra sometido a las presiones del lunes por la mañana. La narración funciona simultáneamente de válvula de escape e inyector de combustible, abriéndole la posibilidad al destinatario de viajar a tierras lejanas y luego de volver con el impulso necesario para retomar el sendero que ha elegido transitar. Es evidente que esta lectura no es útil dentro de los estándares actuales, como lo es el motor de combustión interna, y tampoco pretende serlo. Ella parte del compromiso del lector con la historia que narra, ella quiere suponer un encuentro íntimo para quien la acoge, apoyándose en la identificación y los cuestionamientos que pueden traer consigo las peripecias del que protagoniza la trama, aquél que conocemos como el héroe.

Bajo este contexto, el escritor español Fernando Savater afirma, en *La infancia recuperada*, que la narración se fundamenta en conceder la virtud a aquél que tiene mejor

Por Samuel Udelman



memoria y “condenar toda forma de olvido como un vicio”. Así, vemos que el héroe alcanzará la hazaña sólo en la medida que sea capaz (y en verdad lo es) de recordar qué busca y por qué lo hace en primer lugar. Enfrentar con apertura el instante en el que se lleva a cabo el acto heroico, que llega a través de la experiencia literaria, representa para el que lee la oportunidad de interpelar despiadadamente al propio ser preguntándose abiertamente quién soy, para contrastar con quién quiero ser o quién quería ser. Quizá para esto vendría bien escuchar a Forrest Gump en el diálogo que inicia estas páginas.

Es cierto que en este punto el héroe nos ha ofrecido ya suficiente material para empezar a trabajar en nuestro camino de renovación, pero a este respiradero de la literatura le falta mucho para ser egoísta, y nos ofrece entonces un personaje que elevará las potencialidades del héroe al máximo exponente, asumiendo la hazaña como un estilo de vida. Este personaje resulta ser el caballero.

De la Edad Media, a la que antes solía evocar como época oscura de la humanidad (calificativo que lamento haber utilizado de forma irresponsable), emerge la figura del caballero con su coraje a la n y especialmente su cortesía a la n<sup>5</sup>, valores que reforman la idea de plenitud del hombre y de la vida como búsqueda interminable de esa plenitud. Se presenta el caballero como límite y potencia, como un hombre que ha optado por vivir al extremo, sentir al máximo, actuar sin medias tintas, y que por encima de todo ha elegido dedicar su existencia a la construcción de sí mismo, a la búsqueda de esa plenitud de la que hablábamos.

### **Sí, todas las veces**

Savater comenta que el elegido es precisamente eso porque ha elegido bien. En el caso del caballero, esta elección por un estilo de vida determinado y particularmente difícil de seguir – si bien es cierto que llega condicionada por el requisito de sangre noble – pareciera resultar inevitable para estos hombres de sangre y hierro.

Así encontramos al joven Perceval en la floresta, al inicio del Cuento del Grial de Chrétien de Troyes. La primera vez que se topa con un caballero de la corte del Rey Arturo, surge en él la necesidad de ser como aquel hombre de armadura, y se le percibe tan testarudo en ese respecto que su actitud podría calificarse de imprudente e inmadura, de “poco razonable” por lo bajo. Por supuesto, este juicio se agrava una vez que la historia devela que, a su partida, su madre muere de tristeza, y que a raíz de su ignorancia, su primer encuentro con una damisela condena a esta última a vivir un suplicio durante años. Pero ¿cómo señalar a este hombre por atender sinceramente el llamado que emana desde lo más profundo de su ser? ¿Es que acaso no es precisamente eso lo que tanto admiramos de los héroes? De hecho, es sorprendente la



convicción de Perceval en relación al ser caballero, la claridad con la que parece recibir los mensajes desde la hondura de sí. Esto resulta impresionante puesto que aunque supone el abandono de la seguridad que ofrece el entorno familiar para lanzarse a la aventura sin más plataformas que el cuerpo mismo, el hombre lo asume sin apenas dudar. Debe provocar vértigo, calificativo que usara Rainer Maria Rilke al describir la sensación de aquel que se entrega, consciente de su soledad, a lo desconocido<sup>6</sup>. Con esta actitud, Perceval pareciera retornos diciendo "¿Cuándo tú has estado tan seguro de lo que eres?" Ahora bien, esta opción del caballero pareciera ser ineludible no sólo por la virilidad con la que se asume el camino en un primer momento, sino por la ruptura que se genera en el hombre que, una vez consagrado a este estilo de vida, ha olvidado su opción por la orden de caballería. Volvemos al olvido entonces y vemos cómo causa estragos incluso en los mejores caballeros del mundo.

Habiendo dejado muy atrás la floresta y su antiguo hogar, Sir Perceval, ahora caballero de la corte del Rey Arturo, era tomado por todos como hombre de bien y tan bueno en las armas como el que más. No obstante, luego de mucho tiempo de aventuras y largas cabalgatas en soledad, se reconoce perdido y le aqueja en su interior una pena profunda, resultado del desplazamiento de sus virtudes caballerescas. El azar, o el destino, lo conduce hasta una ermita, habitada por el hermano de su madre. Este último atiende su dolor interior, ofreciéndole una redención fundamentada en la renovación de sus promesas como caballero, o dicho de otro modo, en el recuerdo de sí mismo. De esta manera, Sir Perceval se descubre nuevamente y retoma la senda de perfeccionamiento constante. Naturalmente, esta renovación no resulta por arte de encantamientos. Al contrario, pasa por un proceso de atención permanente al entorno y acción en consecuencia. Por ejemplo, si hemos sido testigos de Sir Gawain, el caballero más cortés del mundo, en su aventura con el caballero verde, nos resultará irreconocible este mismo personaje descrito por John Steinbeck en Los Hechos del Rey Arturo y sus Nobles Caballeros. En este último relato, Sir Gawain es un joven caballero rencoroso e inmaduro, que goza de los favores del rey por ser su sobrino. Cuando es

encomendado en la búsqueda del Venado Blanco, se pierde dentro de las circunstancias y termina asesinando a una doncella en un acto de villanía. Al final de esta historia, Gawain, arrepentido, pide perdón a la reina, quien le impone como penitencia por sus actos honrar a toda dama y doncella por el resto de su vida. Básicamente, ante el descuido que conlleva a la ruptura del caballero, la única posibilidad de enmienda viene dada por la reconciliación del hombre con su compromiso de vida, consigo mismo.

Vemos entonces cómo los mejores caballeros del mundo también coen en las fauces del olvido. Éstos no están exentos de fallar, lo que los define es su capacidad para confeccionar un camino de mejoramiento continuo, empezando por aceptar objetivamente sus carencias.



### Un caballero es en principio un servidor

¿Qué es lo que se esfuerza por recordar continuamente un caballero? ¿Qué es lo que está buscando? La frase que da inicio a este apartado, extraída del mismo libro de Steinbeck, condensa adecuadamente el concepto asociado al que porta el escudo y la espada. Las siete virtudes referidas en la orden de caballería<sup>7</sup> – fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza – sugieren que la opción radical de este personaje es básicamente una opción por el servicio.

Recordemos el papel influyente que desempeñó el



cristianismo durante los siglos de la Edad Media. Con esta clave, no debería ser sorprendente que encontremos pistas sobre el ideal de plenitud que persigue el caballero en el Evangelio. Durante el episodio de la Última Cena, Jesús de Nazaret, en el gesto que determina la fundación de la Iglesia Católica, reparte el pan y el vino entre sus discípulos confesando que son su cuerpo y su sangre que será entregada por ellos<sup>9</sup>. Este acto de autodeterminación, que desemboca en la muerte de Jesús, en Cristo crucificado, es seguramente el punto de partida para la construcción de la idea de hombre que procura el caballero.

En palabras de Rafael Tomás Caldera, el caballero descubre que no puede encontrar su propia plenitud sino en la entrega sincera de sí mismo a los demás<sup>9</sup>, y no hay mayor servicio que entregar la vida por otro. El acto máximo de autodeterminación de estos hombres consiste en el don de sí<sup>10</sup> a la dama, o al ser amado, el cual simultáneamente se traduce en un darse constantemente, en respuesta al amor de esta persona, a todo el que lo necesite. Dice este escritor venezolano: "... cuando el sujeto se da, permite al otro llegar al ser-amado". Para el destinatario, el don del caballero es un presente invaluable puesto que, en comunión con él, ambos llegan a conformar la célula primaria de una comunidad plena.

Lógicamente, la radicalidad que implica esta decisión de donarse sinceramente al otro, obliga al sujeto a estar en guardia perenne frente a la posibilidad de floquear en la empresa. Del texto de Steinbeck recordemos al mejor de los caballeros. Sir Lancelot se ha entregado enteramente al servicio de la Reina Ginebra, declarándole su amor y fidelidad, mientras que ha renunciado a sus deseos para permanecer fiel también a su rey y amigo. Siendo enviado a la aventura acompañado por su sobrino Sir Lyonel, se ve de pronto apremiado por el más tenaz de sus enemigos. Cuando Sir Lyonel, con la intención de sembrarle la duda, le pregunta si le basta con procurar ser el caballero perfecto, si acaso nunca siente deseos de Ginebra, vemos cómo Lancelot libra contra sí mismo "un combate tan feroz como el que jamás habían entablado dos caballeros". Este hombre, nunca derrotado por otro en torneo o justa alguna que se haya realizado limpiamente, del cual huían sus enemigos cuando lo veían acercarse, resulta emboscado por sus propios pensamientos y apenas logra salir victorioso del encuentro, permaneciendo fiel a su opción de servicio a la reina y al rey. Esta experiencia, además de renovar el compromiso de Lancelot, permite la transformación de Sir Lyonel, al punto de convertirle en uno de los mejores hombres del Rey Arturo.

Así, la entrega de uno, y de la cual otro es testigo,

representa para el último una posibilidad de enmienda y posterior donación de sí. Esta es la base de la relación entre los individuos que propone el caballero, una relación que nace del don sincero de sí por amor a otra persona, conformándose a partir de ello la comunidad. La entrega permite, en primer lugar, que el caballero se encuentre plenamente, y en segundo lugar, compartir esa plenitud con un destinatario. De esta manera, el que se siente amado es capaz de amar de vuelta y amar muchas veces, logrando así que esa plenitud individual evolucione a una plenitud comunitaria.

### **El que procure conservar su vida la perderá; y el que la pierda la hallará (Lc. 17, 33)**

Es por lo anterior que resulta imposible para el caballero, y en general, para el que se ha percatado de lo mismo, no comprometerse enteramente con la opción del servicio a los demás, en particular, al ser amado. Una vez que se ha asumido ese camino, al desviarse puede llegar uno a fragmentarse, perderse como Sir Perceval, traicionarse. El recuerdo de sí mismo, y la donación del ser, es la buena elección de la que habla Savater, la opción por la construcción del ser y la búsqueda de la plenitud, que lejos de constituirse así en motivo de aislamiento e indiferencia hacia los demás, se hace ejercicio de caridad<sup>11</sup>.

Ahora, para uno que ha saboreado los maravillosos instantes de plenitud compartida, frutos de esta opción, ¿qué podría distraerle de su búsqueda? Bueno, el ser humano está condenado a olvidar, ya sea por las presiones del trabajo diario, el apego a la rutina u otros agentes de distracción. Sólo el recuerdo de sí mismo, sólo el empeño en renovarse continuamente, le dará la posibilidad al hombre de superar las pruebas de la rutina y las distracciones. Se dice fácil, pero la realidad es que se requiere de un inmenso coraje y una buena dosis de virtudes caballerescas para conseguir este objetivo.

La literatura, con toda su generosidad, nos obsequia la experiencia de Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda (que trascienden al tiempo y al espacio, y que aún hoy siguen ordenándose desde nuestras casas y nuestros parques), a fin de encontrar en ella un motivo para sobrecogernos con el nuevo día. La atención al entorno, la disposición a aceptar humildemente todo lo que trajo consigo la vida y la voluntad con que se emprendió la búsqueda de la plenitud, definió en última instancia al caballero. ¿Gozaremos nosotros, los infelices que padecemos del mal de olvido, de la virtud suficiente para sobreponernos al miedo? ¿Conseguiremos reivindicarnos y entregarnos enteros a los que amamos, superando los

seguridades del egoísmo? ¿Llegará ese terrible dragón a transformarse en una radiante princesa al descubrirnos hermosos y valientes?

- 1 "Quizá sean todos los dragones de nuestra vida, princesas que sólo esperan vernos alguna vez resplandecientes de belleza y valor. Quizá todo lo terrible no sea, en realidad, nada sino algo indefenso y desvalido, que nos pide auxilio y amparo..." Rainer Maria Rilke, Cartas a un joven poeta.
- 2 T. S. Eliot, Little Gidding V, 27-38.
- 3 J. R. R. Tolkien, Árbol y Hoja. Ed. Minotauro, Barcelona 1994, pp. 72-73.
- 4 Fernando Savater, La infancia recuperada. Alianza Editorial, Madrid 1983, p. 36

- 5 C. S. Lewis, "The necessity of Chivalry". 1st published in Time and tide, Aug. 1940. En Present Concerns, edited by Walter Hooper, San Diego, New York, London, Harvest/HBJ Book, 1986, p. 13.
- 6 Rainer Maria Rilke, Cartas a un joven poeta, Alianza Editorial, 2da Ed. Madrid 1982, p 82.
- 7 Raymundo Lulio Mártir, Libro de la Orden de Caballería, Editorial Teorema, Barcelona 1985.
- 8 Mt. 26, 26-29.
- 9 Juan Pablo II Gaudium et spes (n. 24)
- 10 Rafael Tomás Caldera, El Oficio del Sabio, Ed. El Centauro, Caracas 1996, p. 132
- 11 Ibídem, p. 142

*Per Samuel Uelman*



"La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con que jugaba, cuando era niño".

Friedrich Nietzsche en Más allá del Bien y el Mal.

El hombre adulto pasa la mayoría de su vida en una búsqueda, una búsqueda que tiene como objetivo lograr la plenitud como individuo, una plenitud que ya tuvo, pero que ahora ha perdido. Plenitud referida como a la pureza de los sentimientos del infante y a la armonía de éste con su ambiente, reconociendo el lugar de cada cosa, así como ser capaz de encontrar la belleza en lugares insospechados. Dicha plenitud se encontraba en la infancia, una época sin prejuicios ni ideas preconcebidas que opacaran nuestra visión del mundo; una época en que los sentimientos eran extremos, bien sea una felicidad total o una tristeza infinita, pero sentimientos puros, no cargados de malicia ni de segundas intenciones como sucede con los adultos. En la infancia el individuo es capaz de estar en completa armonía con su ambiente, pero además para el niño todo es nuevo, todo es asombroso, su mirada no se ha cansado por la cotidianidad y la rutina.

Nietzsche, en la frase mencionada anteriormente, alude precisamente a la existencia de dichos sentimientos extremos, a la plenitud del niño, pero también al parecer nos indica la importancia de la imaginación y el disfrute. Un niño al jugar crea reinos imaginarios, es capaz de encontrar tesoros escondidos en los lugares más insospechados, tal como lo plantea Saint-Exupéry y Albert Camus en sus obras. Pero más importante que esto, es que el niño disfruta del juego, el niño se deleita y alimenta su espíritu a través del juego.

El hombre adulto, por otra parte, ha perdido esa capacidad de disfrute y en su lugar se ha impuesto una necesidad de buscar lo utilitario, aquello que sirve para algo, de esta manera seguirá siendo siempre un ser incompleto. Nietzsche quizás nos sugiere que si queremos lograr la plenitud no debemos buscar respuestas en ningún otro sitio sino dar una mirada a la actitud de un niño.

Lograr conseguir eso que hace al niño un ser pleno, es lo que el filósofo alemán denomina la madurez del hombre, es el reconocimiento de que para poder realmente ser una persona completa, es necesario buscar ese "sabio no comprender" de los niños como lo denomina Rilke; es buscar renovar la mirada, para poder ser como niños jugando a ser reyes de nuestro destino, buscando el crecimiento del alma a través del disfrute.

**El juego: alimento del alma**

El juego se observa como parte integral del desarrollo de los infantes en el reino animal, este también se observa en los seres humanos, pero para los niños el juego es mucho más que simplemente una herramienta para aprender habilidades necesarias para la supervivencia (Johan Huizinga, Homo Ludens). El juego es un espacio en el cual todo es posible; los



únicos límites existentes en el juego son aquellos fijados por los participantes del mismo (Johan Huizinga, Homo Ludens). Para el juego no es necesario poseer complejos aparatos, el único requisito para el juego es la imaginación. El niño es capaz de crear reinos infinitos en espacios limitados, como lo expresó Saint-Exupéry, al referirse al parque en el cual disfrutó su infancia. También esto se puede ver en Memorias de Mamá Blanca, de Teresa de la Parra, en el capítulo "Se acabó trapiche". En éste se aprecia el punto de vista de las niñas acerca del trapiche, sobre cómo los juguetes para ellas son irrelevantes: lo importante es la creación del juego a través de la imaginación. Esa libertad infinita que ellas poseen en un espacio reducido es lo que hace del trapiche el lugar ideal para jugar. Albert Camus expresa este mismo sentimiento en su relato "El primer hombre" cuando narra cómo un grupo de niños juega en un sótano maloliente e inundado. Estos imaginan

que son piratas, navegando a través de los mares. Ello pone de manifiesto la gran importancia de la imaginación en el juego, que permite transformar un lugar que pareciera despreciable, en mares infinitos llenos de promesas, para que los jóvenes piratas puedan saciar la sed aventurera presente en su espíritu.

Es importante notar la relevancia que el juego posee para los que se ven inmersos en él. No sólo es una actividad que se realiza por el disfrute, sino que para los jugadores es un asunto muy serio. El juego debe ser respetado y es de extrema importancia que este no sea interrumpido. Una vez más podemos observar esto en Memorias de Mamá Blanca, en el capítulo "Se acabó trapiche". Cuando las niñas son privadas de su preciado trapiche, están desconsoladas, ya que han perdido el lugar en el cual podían jugar libremente. Además, se observa la inmensa felicidad que tienen las niñas cuando pueden volver al trapiche a jugar, ya que en él ellas eran reinas y creadoras de todos los lugares imaginables; al igual que los niños del "Primer hombre" de Albert Camus, los cuales, utilizando lo que para muchos era basura, crearon las islas y los navíos de los piratas.

El juego por lo tanto es una actividad seria para los participantes, lo que se corresponde perfectamente con lo que Nietzsche plantea. La seriedad del niño al jugar es absoluta; este no considera el juego como una actividad irrelevante o despreocupada como el adulto lo hace; para el niño el juego es fundamental, es el espacio en el cual él puede viajar y hacer cualquier cosa que pueda imaginar. Está consciente de que se encuentra en un juego pero a su vez está completamente comprometido con dicho mundo, su atención no se fija en otra cosa y su imaginación trabaja constantemente con el objetivo de que el juego prosiga a través de nuevas historias, personajes o lugares. El juego es por lo tanto la manera que posee el niño de saciar aquellos apetitos por aventuras, lugares distintos que existen en el espíritu; es la manera que posee el infante de salirse por un momento de la cotidianidad y visitar mundos diferentes, lo cual evita en gran manera el cansancio de la mirada y permite que el niño conserve la mirada contemplativa.

Para el infante el juego es una actividad en la que la realización de cualquier propósito es posible, desde piratas navegando por los mares como lo plantea Camus en su relato, hasta reinos y reyes de reinos distantes y fantásticos. La imaginación del niño hace que todos estos lugares y situaciones sean tan reales como el mundo en el que vive. Para el niño la imaginación no tiene límites ni fronteras, no está limitada por la cotidianidad ni por los convencionalismos del adulto que ha restringido su imaginación, para el cual la existencia de reinos fantásticos con dragones y reinas, a pesar de que piense que tal vez son ingeniosos, nunca tendrán la misma relevancia que el mundo en el que vive. El adulto ha perdido la capacidad de imaginar libremente y sin fronteras como es capaz de hacerlo el niño; ya no puede crear reinos infinitos en su

mente, sin que éstos estén restringidos por su falta de inocencia y plenitud.

El adulto, si bien puede participar de juegos o actividades para el disfrute, ha perdido en gran parte la habilidad de utilizar la imaginación para crear estos mundos. Al crecer, el individuo deja de lado los juegos en los cuales la imaginación forma parte esencial, y en su lugar realiza actividades recreativas que meramente lo mantienen ocupado, entreteniéndolo tal vez, pero nunca llegando a alimentar el espíritu como lo puede hacer el juego. Esto, en conjunto, con la postura de que los juegos son conductas infantiles, hace necesario que el hombre posea alguna manera de poder realizar estos viajes, de poder salirse de la cotidianidad para visitar mundos diferentes y así retornar con una mirada renovada. La cotidianidad y la rutina hacen que la mirada del individuo se vuelva opaca, que este ya no sea capaz de asombrarse de las bellezas y maravillas del mundo. Por lo tanto, el individuo debe momentáneamente realizar un viaje a una realidad un tanto distinta para poder admirar las cosas porque son. La actividad que le permite esto al adulto es la literatura.

### Literatura y Juego

La literatura y el juego poseen muchos elementos en común, ambos necesitan de la imaginación de la persona para poder realmente cumplir con su objetivo, que no es otro que el disfrute. Ambos se basan en mundos diferentes al nuestro (algunos con grandes diferencias, otros con sutilezas en su distancia a la realidad), en los cuales el participante toma un rol protagónico en los eventos de dicho mundo; ambos hacen que el participante se embarque en un viaje, separándolo de la cotidianidad. Tanto la literatura como el juego ayudan al individuo a renovar la mirada y apreciar al mundo porque es. Tal como lo expresa Tolkien en su libro *Árbol y Hoja*, los libros de fantasía nos ayudan a encontrar mundos mágicos en los espacios cotidianos, devolviendo el misterio y el asombro a lo que antes era rutinario.

A través de la literatura un individuo puede temporalmente trascender las barreras impuestas por los prejuicios y la cotidianidad y permitirse viajar a un mundo en el que todo es posible nuevamente, eliminando las restricciones que son puestas al crecer. En esos breves momentos en el que la persona se permite viajar a mundos distantes es posible nuevamente apreciar la belleza intrínseca de los objetos, sin importar que tan cotidianos sean. Un ejemplo perfecto de esto se encuentra en otra obra de Tolkien, en "El Señor de los Anillos": un elemento tan común como un árbol nuevamente adquiere belleza y misterio. No sólo se le observa como un objeto inanimado o como un organismo biológico: en el mundo de Tolkien los árboles tienen sus propias voces, tienen historias, pensamientos y emociones; los



bosques nuevamente se transforman en lugares llenos de misterios, en el que criaturas fantásticas habitan y, más aún, el bosque se convierte en un personaje por sí mismo. A través del ejercicio de la lectura el individuo, por un instante, logra recuperar la noción de que el bosque es bello, no por que le fue enseñado de una cierta manera, no por recuerdos o convenciones, sino que el bosque es hermoso simplemente por que es.

La literatura y el juego también poseen otro elemento en común que es la repetición: tanto la lectura de un libro como la realización del juego pueden repetirse varias veces, a pesar de que se conozca enteramente cómo se desarrolla. Lo importante tanto en el juego como en la literatura no es el final del mismo: estos no poseen otra finalidad que ser disfrutados; lo importante de estas acciones es que sean realizadas. Los cuentos además tienen la propiedad de que al ser leídos a distintas edades proporcionan siempre una visión diferente, nos permiten identificar sucesos de nuestra vida con lo que ocurre a los personajes. Esto fue expresado por C.S. Lewis en la dedicatoria que se encuentra en *Las crónicas de Narnia*, en la cual le expresa a Lucy, su sobrina, que lamentablemente el escribir el libro le tomó más tiempo del que pretendía y que probablemente ella ya era muy grande para libros de fantasía, pero que tenía la esperanza de que ella conservara el libro para que, eventualmente, fuera lo suficientemente mayor para poder volver a leerlos.

Los cuentos tienen la capacidad de exaltar la imaginación del lector, utilizar sus recuerdos, experiencias y anhelos creando una experiencia única para cada individuo, al igual que el juego. Si bien los niños al jugar están siguiendo una misma historia y un mismo conjunto de reglas, la visión que cada uno posee es totalmente diferente, cada uno imagina el universo del juego de una manera distinta. Lo mismo sucede con los cuentos: diversos individuos al leerlo seguirán la misma historia y a los mismos personajes, pero las experiencias de cada uno pueden ser notablemente distintas.

La manera en la que el adulto puede recuperar aquella seriedad de la que habla Nietzsche es a través de la literatura, ya que ésta le permite por un momento entrar en mundos extraños y diferentes tal cual como lo hace el juego y regresar con una mirada renovada, en la que puede observar realmente las cosas por lo que son, eliminando momentáneamente los prejuicios que llevan a cometer grandes injusticias y que son un símbolo de gran inmadurez. Los prejuicios o ideas preconcebidas antes de conocer hacen que el individuo sea incapaz de aceptar realidades o situaciones que son ajenas a lo que él piensa deben ser. Un niño no posee prejuicios, para él todo es nuevo y asombroso, es capaz de ver las cosas tal cual son. En suma, la pureza (y con pureza no me refiero a buenos sentimientos, sino a sentimientos absolutos, no velados por la malicia) de los sentimientos del niño efectivamente lo hacen más maduro que el hombre, lleno de juicios de valor. Esto se puede observar claramente en la película *Big de Penny Marshall* (Estados Unidos 1988), en la cual un niño pide un deseo y a la mañana

siguiente amanece como un hombre adulto. Este desarrolla una relación amorosa con una mujer, que expresa que está sorprendida por lo maduro que él es. Aunque pueda sonarnos paradójica, en realidad tiene mucho sentido si pensamos en que el amor que este niño con aspecto de adulto siente por ella no está velado por ningún prejuicio y no posee segundas intenciones. Él simplemente la ama, con todo su corazón, precisamente por la pureza de sus sentimientos.

La literatura y el juego también poseen la facultad de generar uno al otro. Al leer un cuento un niño probablemente quiera seguir las aventuras de sus personajes en la forma del juego, pasando el a ser uno de los protagonistas de la historia. Por otra parte las historias creadas para la existencia del juego pueden transformarse en cuentos, historias fantásticas pueden surgir de la imaginación al jugar.

Fernando Savater expone este punto en su ensayo "Lo que enseñan los cuentos". Savater menciona irónicamente cómo los cuentos de aventuras le enseñaron las lecciones más valiosas de su vida, como hacer tinta invisible, como hacer balsas de madera, etc. Como vemos la literatura dio paso al juego, a seguir la historia en la imaginación creando mundos. Savater además dice que la literatura lo protegió de los peligros del crecimiento y la respetabilidad, en otras palabras la literatura como el juego, ayudaron a Savater a conservar esa madurez que los niños poseen, esa misma que les hace apreciar las cosas por lo que son y que les permite encontrar la belleza en los lugares más insospechados. Esa plenitud que tiene el niño al jugar está intrínsecamente relacionada con la madurez de la que habla Nietzsche: es el objetivo que todos los individuos aspiran lograr.

La madurez del hombre es lograr esa plenitud y aceptación que se demuestra en el niño al jugar, es lograr recordar esa pureza de sentimientos libre de prejuicios que se tenía en la infancia y que se fue perdiendo a medida que se crecía. En el niño no hay muestra más grande de su imaginación y de su capacidad de ver las maravillas en el mundo que en el juego, ya que él logra ver magia y objetos ocultos y fantásticos en todas las cosas. El hombre adulto logra realizar esta misma proeza haciendo uso de la literatura. 

#### BIBLIOGRAFÍA

- CAMUS, ALBERT. *El primer hombre*. Traducción Aurora Bernárdez. Tercera edición. Fábula. Tusquets Editores. Barcelona, 2001.
- HUIZINGA, JOHAN. *Homo Ludens*. Traductor Eugenio Imaz. Alianza/Emecé. Madrid, 1984. 296 p.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Más allá del bien y del mal*. Biblioteca Edaf de bolsillo. Madrid 1985. p. 97.
- PARRA, TERESA DE LA. *Memorias de Mamá Blanca*. Editorial Monte Ávila. Caracas Venezuela. 2004.
- RLKE, RAINER MARIA. *Cartas a un joven poeta*. Traducción de José María Valverde. Alianza Editorial. Madrid, 1982. Carta del 23 de diciembre de 1903.
- SAVATER, FERNANDO. "Lo que enseñan los cuentos". En *Sin Contemplaciones*. Ediciones Literarias. Madrid, 1992, pp 281-285.
- TOLKIEN, J. R. R. "Sobre los cuentos de hadas" en *Árbol y hoja*, y el poema "Mitopoieia". Con una introducción de Julio César Santoyo. Minotaura. Madrid, pp 11-100.

## Veredicto 2010

Nosotros, los abajo firmantes, miembros del jurado del concurso José Santos Urriola, categoría de cuento.

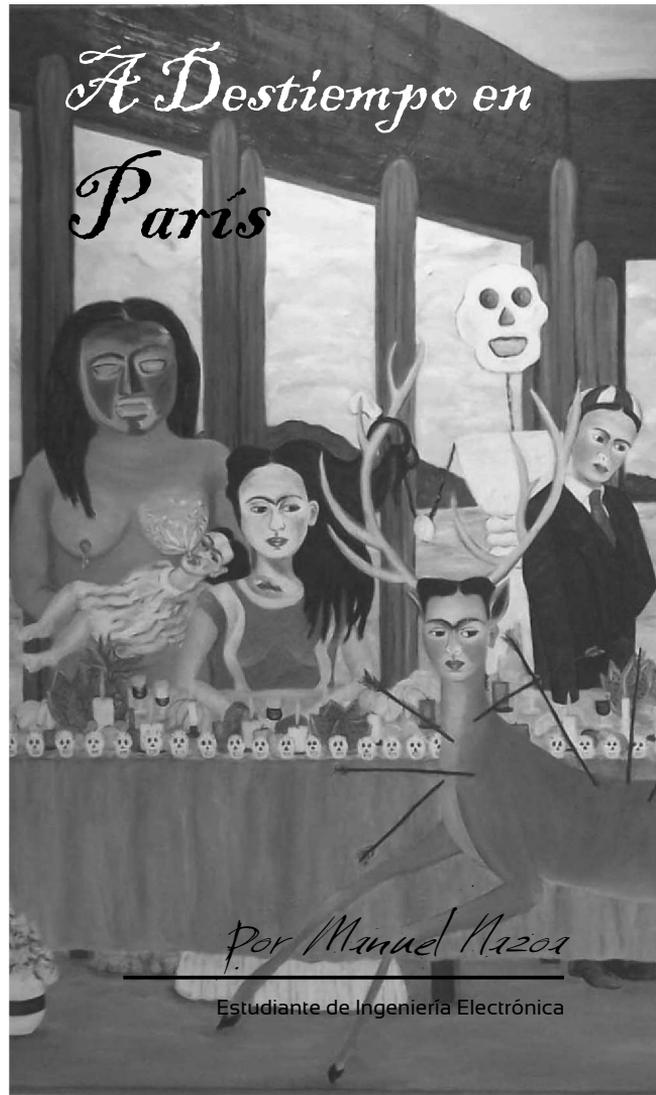
El primer lugar lo ocupó el cuento Las Pelusas, de Debora Ochoa, estudiante de la Licenciatura en Matemáticas. La obra se presenta muy bien estructurada y sin lugares comunes, a la vez que está compuesto de imágenes sensoriales y visuales que muestran originalidad y poesía. La autora muestra, con una técnica literaria ambigua y compleja, el mundo interior en pugna de una protagonista observadora y atormentada. Los elementos mágicos y de misterio están tan bien logrados que permiten que el lector consiga experimentar la historia.

Hemos escogido Ventanas, en segundo lugar Br. Víctor Trejo, estudiante de Ing. Mecánica. Valoramos la utilización de elementos de la música popular contemporánea para marcar el ritmo de un relato en el que sobresalen elementos de tristeza y muerte. El narrador, por medio de la combinación de un lenguaje coloquial y formal, adentra al lector en sus sueños, pequeñas alegrías y sobresaltos.

Hemos seleccionado el cuento A Destiempo en París, en tercer lugar de Br. Manuel Nazoa, estudiante de Ing. Electrónica, por considerar que se destaca un conocimiento cultural y del mundo del escritor por encima del promedio. Además, el autor muestra tal destreza en la descripción de lugares geográficos que permite al lector ubicarse en el plano de acción de los personajes

En Caracas, 27 de mayo de 2010

Prof. María Elisa Hernández  
Departamento de Lengua y Literatura  
Prof. María Eugenia Talavera  
Departamento de Ciencias Sociales  
Prof. Carolina Gutiérrez  
Departamento de Lengua y Literatura



Con el 92 llegas a Montparnasse, le dijo La Gocha a Carlitos. Con el 92 que agarras por aquí cerca. ¿Y pasa por el XV? No, no pasa por el XV pero Montparnasse está en el XIV así que y Carlitos se encogió de hombros.

Toma el 92 en la redoma del Boulevard Pereire, sales de aquí, cruzas esta avenida y te vas pegado a esa acera le dijo, así que salió de Square-du-Rhône y cruzó la acera y caminó hasta la redoma del Berthier y cruzó hacia Pereire y tomó el 92, sí el 92 que La Gocha le había dicho que así no iba a perderse, porque el autobús era el mejor medio de transporte en la ciudad si querías conocerla y si no querías conocerla pues también.



La máquina de escribir lleva un ritmo como de Thelonious Monk y Aurora prepara café en la cocina mientras Carlitos toma un bus en Pereire para visitar a un amigo de hace muchos años que vivió en el XV porque de algún modo y quién sabe para qué se había aprendido la distribución de los barrios parisinos.

El autobús toma la avenida Niel, esa avenida te lleva por el Arco del Triunfo. La voz de La Gocha que no lo acompañaba se mezclaba con el ruido de una ciudad viva ajena a la mirada de Carlitos que se paseaba por las cruces verdes de las farmacias y por cada personaje que conoció alguna vez y ahora identificaba.

París, mi primer París, se decía mientras saboreaba la ciudad que no sabía a su ciudad. Esta ciudad sabe a podrido pensaba. Pero

un podrido buena, porque es mío dijo. No había comparación entre el placer cuasiescatológico que daba el aroma de los lixiviados caraqueños y el olor a caca de perro, chien piensa Carlitos, de París.

La aguja roza suavemente el disco de acetato, entre silencios la máquina de escribir respira. Un sorbo de café y arranca una nueva pieza y el teclado se reanuda y Carlitos sigue su marcha por París reconociéndola porque ahora se da cuenta de que la conoce y más de una vez incluso se había perdido en ella, en algún callejón o en algún cine donde había una película de Glenda a quien había querido tanto.

El autobús de la 92 roza el Arco del Triunfo y de ahí sigue por la Marceau y La Gocha le dijo que ya por ahí vería los Campos Elíseos y La Torre. Que cantidad de perros tiene París, chiens piensa, interdit aux chiens, y ve personas que no conocía, claro; porque conoció París hace mucho tiempo, hace demasiado tiempo.

Si te interesa, justo antes de cruzar el río es posible que puedas ver el letrero del Crazy Horse a la izquierda, pero qué Crazy nada va a estar viendo si va a cruzar por el Pont de l'Alma y sabe que más allá en el des Arts hay alguien esperando al igual que él y Carlitos la ve y de algún modo le dice que espere un poco más que ya regresa.

Sabe ahora que ya entró al barrio VII y volteo a su derecha esperando atisbar a un hombre alto y angosto entrando a una

casa alta y angosta como él y ambos atiborrados de libros. Se imagina llegando a la puerta de la casa, leyendo el nombre en el timbre de la puerta y pulsando el botón pero ahí le falla el asunto porque ¿y si abre?

Che dale vuelta al disco o cambialo que no puedo con el choque de la aguja y él se levanta de su escritorio y abandona la máquina de escribir toma el disco por el borde y pone algo de Parker. Comienza a escucharlo al lado de la ventana y se da cuenta de que el cambio de ritmo es demasiado brusco y va y quita el disco y coloca de nuevo el de Thelonious y piensa que el próximo podría ser Basie. Se sienta en la máquina y ve que Carlitos va por la Bosquet y está a punto de llegar a Les Invalides.

Napoleón está ahí dice La Gocha y él piensa que realmente no está o tal vez sí pero no ahí. Total, estoy en París pero no en este París pero sí, dice. Y quitando la mirada ve la escuela militar, École Militaire dice el letrero, y ya la dejan atrás. En un pestañeo se da cuenta de que ya pasó Villars y que entran al Boulevard des Invalides. El idioma se le está metiendo en la cabeza y lee Inst. Nat. Des Jeunes Aveugles, chien es todo lo que le sale a Carlitos. Interdit aux chiens.

Un hospital enorme es la antesala al Boulevard de Montparnasse y apenas puede recurrir a una teoría de porqué es tan distinto a los propios cuando se da cuenta de que ya está en el barrio XIV y en esos últimos segundos de autobús respira profundo tratando de comparar. Nada, no hay caca con tufo que valga lixiviado, piensa mientras se apea en la Gare Montparnasse y busca dónde fue que se bajó porque sabe que tiene que caminar un trecho por la avenida du Maine por donde bordea el cementerio de Montparnasse, Cimetière du Montparnasse dice mientras lee, y ya llegó también dice.

Carlitos da vuelta en la calle Froidevaux, ya estuve aquí dice viéndose el plastón en la suela y era cuestión de tiempo piensa. El timbre suena interrumpiendo un sorbo de café ya frío y hace un poco más, mujer, que tenemos visita. Entra al cementerio mientras oye a Charlie atacar un saxo porque ya qué importa el cambio de ritmo y arrastrando el pie imperceptiblemente para que no se den cuenta de que él huele a caca de perro. Julio baja las escaleras mientras Aurora saca la lata de la despensa y Carlitos cruza la plaza central por el puro placer de arrastrar el zapato por la grama y al fin toma la calle Allée Lenoir y entonces comienza a saltar en un pie en dos en uno y en dos hasta ver la loza de mármol blanco y dice toco tu boca con un dedo toco el borde de tu boca mientras admira el cronopio que la corona y saca una botella de tinto mendocino de donde sirve tres copas y entierra su páarker en la tierra con la punta hacia abajo para que no le falte la tinta, Julio sube las escaleras y Aurora, era Carlitos que llegó tarde.



Descansa hoy,  
mañana traspasaremos  
todas las ventanas



ventanas

*Por Víctor Trejo*

Estudiante de Ingeniería Mecánica

El sol golpea amargo mi cara y despierto. Huele a ropa sucia y a Whisky barato, el piso es un reguero de papeles inutilizados por algún error de tipea, mi cabeza palpita, la somnolencia lo cubre todo como telaraña y no la encuentro a mi lado, pero tengo que levantarme.

Desorientado en este espacioso apartamento de uno coma cinco metros cuadrados golpeo mi meñique desnudo con la vieja Olivetti en el suelo, consigo una puerta y ah, ahí está.

-Helena...

-Mamá murió, es Alicia, papá, Alicia.

Veo que comienza a incorporarse y me voy a la mesa de la cocina a hacer algo por mi meñique, pero sólo me queda soportar. Sus manos rompen un par de huevos que van pronto a la sartén. Consigo un periódico de hace una, dos semanas. Me entretengo, no será diferente al de hoy. Dejo los huevos a la mitad, la veo arremangarse la blusa para intentar arreglar la canilla del lavaplatos que gotea y gotea.

-Alicia, yo lo arreglo...

-Van 3 días.

-Déjalo, lo arreglo al llegar.

Desaparece tras la puerta de su cuarto. Me dispongo a salir. Podría tomar el autobús, pero no quiero compañía y prefiero retrosar la jornada de papeles y luz mortecina paseando por las calles sucias y reales que más tarde recorreré en busca de un trago.

Caraja, olvidé levantar a Valentina. Buena, ya se ocupará Alicia.

Lomas de la Alameda, Barrio Alto, Terrazas del Telar, comienza otra vez el recorrido de la Reina de la Colina. Me fui pa'l monte buscando guayaba, por la vereda del 8 y el 2. Acompañada de Rubencita, eso sí y no todo es tan malo. Avanzo por mi ruta con las llamas estampadas en la carrocería ya casi ocultos por el hollín y la despampanante calcomanía en el vidrio trasero. Mucho he viajado por el mundo y nunca pude encontrar. Pronto se comenzará a poblar la unidad. Abordarán los repetidos y los desagradables, pero también los que no están tan mal. Creo que mis favoritos son los chiquillos con sus ojos nuevos. Se abre la puerta y magia, la máquina chupa el ticket y magia, qué fácil. Una guayaba que me gustara y detuviera mi caminar. Y está ella. Parece reconocer la canción al abrirse la puerta y sólo sonrío al pagar el pasaje. Pasa, hija le digo y sin demora ya está instalada en su asiento, siempre en uno diferente. La reinito, por falta de nombre, sube una y hasta dos veces a la unidad todos los días y con su cuadernito y sus audífonos recorre la ruta completa para bajar donde abordó. Y aunque encontré una casa dorada. Llegamos a la estación del Cojito, que no es estación, pero sí parada obligatoria para esta unidad. Le digo pa'l cafecito, gracias corazón me dice y sin esfuerzo se estira, toma la platica de mi mano y me guiña el ojo. Esa guayaba no pude hallar.

Sospecho que los audífonos son un disfraz, que escucha atenta y mete a los pasajeros en su cuadernito con su

*Por Víctor Trejo*

bolígrafo. Me pregunto qué dirá de las parejas de viejitos. Dime esa guayaba bonita dónde la encuentras, ay Dios. Con su muleta y su pierna única lo veo en la calle vendiendo sus cachivaches y lo veo también en la cola para el jeep. Siéntate corazón y aparta su muleta. Es buena conversa el cojito. Buscando guayaba ando ya. Se baja la reinita porque acabó la ruta que no es más que un círculo que nunca va a levantar ni con todo el sube y baja, pero Rubencito sigue sonando y no todo es tan malo. Lomas de la Alameda, Barrio Alto, Terrazas del Telar...

La tiza desliza sobre el pizarrón, la mayoría se adhiere y un poco se riega alrededor. Las manos del profesor conjuran la atención del público con sus gestos enérgicos, pero siento que todo esto tiene poco que ver conmigo y mi pensamiento resbala a otros lugares. Los pasillos están bastante solos, la poca bulla entra a través de los balcones. La jardinera del balcón es un cementerio de cigarrillos. Sólo quedan dos en la caja, decido fumar uno e imaginar que es un Gauloise de ésos que nunca he visto y nunca probaré. Ahí está Alicia, entre los muchachos, pero no realmente entre los muchachos. Ríes poco y sonrías mucho. Pareces distraída, pero escuchas con atención e intervienes de vez en cuando. Tal vez piensas en otra cosa. Creo que me quedaré observándote un rato, así habrá valido la pena. La nicotina o su olor me estimulan y recuerdo.

Recuerdo aquella vez cuando te encontré en una feria de libros en Altamira. Me intrigó la posibilidad de averiguar lo que interesaría y no pude hacer otra cosa que seguirte sin que me vieras. No fue difícil permanecer oculto, estabas absorta en los libros. Yo hubiera visitado dos o tres stands, pero tú, tú lo veías todo con el mismo interés, sin siquiera un asomo de prejuicio. De repente comenzabas a tararear o cantar una canción hasta que te sentías observada, entonces parabas por uno, dos minutos y reanudabas la música. Era fácil acercarse mucho a ti cuando te distraías con un libro en las manos y era fácil distraerme viendo tu cuello, el inicio de tu espalda, tus hombros algo descubiertos gracias a tu forma particular de vestir. Lo veías todo y mostrabas especial interés por cosas que yo tal vez no habría mirado más de una vez. En tus manos cómics viejos o Los 7 Mejores Cuentos Rusos adquirirían una cualidad extraordinaria invisible a los demás. Ese día entendí que el poder de tus ojos es dar sentido. Si pudiera ser objeto de tu mirada...

Como papá no me ha recogido en semanas, la mamá de Natalia me da la cola y yo le cuento lo que hicimos en el colegio, pero no le cuento tus historias que es lo que quiero escuchar al llegar a casa mientras me peinas como todas las noches.

Llego y llamo tu nombre. No contestas. Te encuentro dormida en mi cama. Duermes de lado como duermen los bebés. No quiero despertarte. Tranquila hermana, hoy te peino ya, hoy yo



te cuento historias.

Te tomo de la mano y salimos del apartamento. Vamos a la azotea porque queremos sentir el viento. Son muchos pisos, pero no importa, porque tú vas adelante y los escalones se hacen rampa bajo tus pies. Tampoco estaremos solas en el ascenso.

Escucha, hermana, escucha, es el sonido de teclas y es alegre. Allí, fíjate fuera del edificio, mira a través de la ventana, es papá que tipea feliz porque escribe sus cosas y no las de los demás. Escucha cómo de su Olivetti brotan notas que se transforman en instrumentos, en trompetas, en pianos, en tonbores que se funden en el aire en una figura que es mamá y que toma a papá en brazos con todo y máquina de escribir, lo arrulla y se lo lleva con una canción de cuna. Siente las paredes hermana, vibra, resuenan con la respiración de un animal poderoso y, lo veo, es la Reina de la Colina allá por encima de aquel edificio. Los llamos brotan del bus al ritmo de alguna canción, cambian de color con la melodía.

El cojito de un brinco se monta en una gaviota con su pierna y muy rápidamente construye un parapente que ayuda a la gaviota a perseguir el bus que alcanzan sin esfuerzo. Conversan risueños a través de la ventana del piloto mientras describiendo una espiral multicolor se elevan, se elevan, se elevan. Allí en el edificio de enfrente, en el balcón, ¿lo ves? Es el muchacho del cigarro. Hace figuras imposibles con el humo, pero se aburre y lo abandona. Ahora hace movimientos graciosos y se eleva como un globo. Al moverse por el aire deja una estela que dice Alicia y también Valentina. Ahora se esmera escribiendo en el vacío frases en idiomas que no existen y que no entendemos, pero que nos dicen mucho. Se despidе agitando la mano y se pierde en el horizonte.

Ahora sí, hermana, llegamos y aquí me puedo divertir viéndote recolectar historias para nosotras. Te paseas por los bordes de la azotea sin vértigo, con una sonrisa en la cara. Abres tus brazos con expresión victoriosa, lo puedes sentir todo. Pero ahora estás cansada, hermanita, y yo también. Descansa hoy, mañana traspasaremos todas las ventanas.



# Poemas

## Veredicto 2010

El lunes 24 de mayo de 2010, luego de la lectura de los poemas consignados y la deliberación correspondiente, el jurado del Concurso de poesía "Iraset Páez Urdaneta", conformado por los profesores Pausides González, Gerardo Vivas y Humberto Medina, llegó al siguiente veredicto:

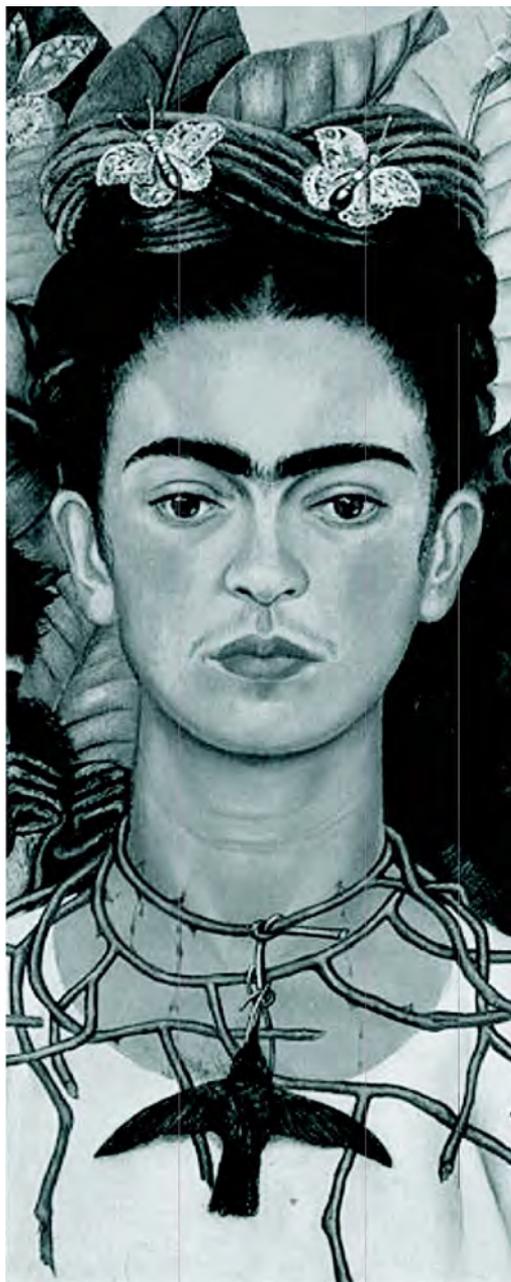
Se le otorga el primer premio a los poemas de Marly Pérez, estudiante de Ingeniería Mecánica. Se reconoce en este trabajo la madurez en la escritura y la efectividad de las imágenes para expresar un tema definido. Son poemas coherentes que reflejan una tensión emocional entre la voz poética y su exterior (la ciudad, el ambiente) que se resuelve con eficiencia en las metáforas que apuntan hacia la conciencia de la palabra y el verbo.

Se le otorga el segundo premio a los poemas de Andrea Sucre, estudiante de Ingeniería Electrónica, destacando en ellos el esfuerzo por la construcción de poemas complejos en los que se presenta una unidad temática interesante, las transposiciones de las imágenes oníricas en el mundo de la realidad, así como el tema del amor ligado a las imágenes de los sueños.

Se le otorga el tercer premio a los poemas de Zulielfre Fermín, estudiante de Ingeniería de Materiales. Se reconoce el intento por reflejar en el lenguaje una cierta mundanidad y crudeza en las imágenes que, en un intento también por alejarse de temas comunes, resultan en poemas que destacan por su intensidad. Se otorga el premio también en el ánimo del jurado por respaldar el trabajo, aún en proceso de maduración, de jóvenes escritores.

Suscriben el veredicto los miembros del jurado:

Prof. Humberto Medina  
Departamento de Lengua y Literatura  
Prof. Pausides González  
Departamento de Lengua y Literatura  
Prof. Gerardo Vivas  
Departamento de Ciencias Sociales



Concurso Iraset Páez

# POEMARIO

Por Marly Pérez

Estudiante de Ingeniería de Producción

## AMNESIA EN EL CIELO

La ciudad se detiene.  
La palabra vacía  
Irrumpe  
Sobre los techos.  
Hace falta una luz  
Que encienda los labios  
Que ensordezca a los ojos.  
Hace falta un recuerdo  
Que arrebate al corazón  
Un torbellino de palabras  
Una ruptura  
Un silencio con ecos  
repentinos  
Que invada estas paredes  
Una ventana que se abra  
Cuando las gargantas se  
cierran.  
Después  
Del atardecer, la calma  
Y el verbo que se empeña  
En hacerme cuando me  
deshago.

## INFINITO

Vía la casa.  
Vía el amor.  
Pájaros  
que quieren comerse  
el horizonte.  
Camino la vida.  
Vía el sueño  
Que no quiere  
Escaparse de mí.

## LÍNEA NÚMERO (1)

Rompo palabras con las  
manos.

Berlín siempre vuelve  
con sus voces tristes.  
Tengo verbos en  
La espalda  
En el cuello  
En los labios.  
Caracas es un tornado  
cuando todos duermen.  
Apoga la luz  
Enciende la cama.  
Cuando el tiempo se  
detiene  
alguien está haciendo el  
amor.  
Rompe el periódico.  
Quema los libros.  
Que te atropellen los  
verbos.  
Es tiempo de volver a  
casa.  
Deja pasar el tren.  
Que colapse esta ciudad  
hasta que se inunde el  
alma.

## VOLVER

Entre trenes veloces  
Entre aviones fugaces.  
Libros, líneas, paredes.  
Besos, manos, caminos.  
Yo  
Sigo  
Aquí  
(a veces)  
Y  
Tú  
En cualquier parte  
(o en ninguna)

Haciendo reír a los tristes  
Estrellando silencios con  
recuerdos.  
Haciendo de tu cuerpo  
Paraíso, hoy  
Prisión, mañana.  
Creando ciudades  
Con los dedos  
Instaurando  
Puentes  
Con los ojos.  
Ventanas se abren  
Puertas se cierran.  
Y tus labios  
Que nunca son míos  
Pero,  
Siempre regresan  
Siempre regresan  
Siempre regresan.  
Después de ti, nada  
Después de mí, tú.  
Después de todo, el amor.  
El amor es sólo eso  
El amor  
Que vuelve  
y se va y vuelve y se va.



# DESPERTANDO Y SOÑANDO

*Por Andrea Sacre*

Estudiante de Ingeniería Electrónica

## NO LO PIERDAS

Corriendo por las mareas de una historia,  
no sueles darte cuenta.  
Dejándolo debajo, en el fondo de la caja de recuerdos.  
Lo abandonamos y olvidamos.  
Y entonces, pensamos en rendirnos con la cabeza mirando la aspereza de las piedras  
en vez de mirar el tejado de las nubes.  
Comprendemos que debemos detenernos,  
y viendo la fotografía de los hechos nos damos cuenta:  
No se ha perdido.  
La inocencia de un pensamiento, que se volvió un sueño  
y con ello ocurrió la metamorfosis de la esperanza.  
¿Para qué he de correr? ¿De qué he de huir?  
El sueño de la niñez regresó.  
Con ello, sin temores continuaré.  
Puesto que ya no existe la barrera que me impedía respirar.



## “SIN TÍTULO”

*Por Zuleifre Fermín*

Estudiante de Ingeniería de Materiales



El gesto en su cara  
Reclama las aspas  
Sonroja las llagas  
Expone el pus de su mirada.  
Sonidos petrificados por la mano que  
los toca  
Silencios que se intercalan  
Con los espacios vacíos.  
El sollozo no es del mozo  
Ahora oso a exponer las membranas  
Sacar lo podrido de afuera  
Meter costales de tierra nueva  
La planta.  
De seguido se escucha el cloj-toc de  
la puerta  
Que gorgotea como Chorrerón - a  
mediodía.  
Mojada la cara, vaciado el día  
Se reproduce el casete en los oídos  
El espacio se nubla.  
Las pompas dormidas  
Adentro la recién bañada  
Acá aplastada  
Murmura una rana.



# El arte de escribir al desnudo

por Daniel Mejías



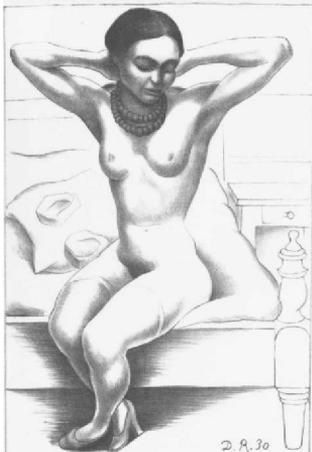
Artículos

Estudiante de Ingeniería Geofísica

*"El futuro está en sus manos queridos ensayistas, poetas y cuentistas, escriban con él lo que quieran ..."*

Prostrado ante mis ilusiones "Sin escribir cosa alguna, enseñaré cómo se escribe", sin siquiera haber saludado a los honorables miembros del jurado. ¡Qué falta de cortesía y cuanto egocentrismo!, replico algo muy dentro de mí, pero es que estoy al desnuda, y cuando eso ocurre, suelo ser más yo que nunca. Por extrañas razones, se dibuja una sonrisa en mi interior.

Ahora sí, es momento de iniciar, disculpe, querido público, disculpe jurada, en cuestión de segundos he iniciado. Muy buenos días, excelentísimos miembros calificadores, distinguida audiencia, invitados todos. Nos reunimos hoy, en nombre de las bellas artes, para dar premio a los mejores ensayos, poemas y cuentos que este año se han enfrentado en tan idílico concurso, EL CONCURSO, que es más que una premiación en el atrio de nuestra insigne biblioteca. No quiero someterlos al suplicio de escucharme por mucho tiempo, sin embargo, si quiero que mis breves palabras puedan ser rescatadas por algunos de ustedes, en el mejor de los casos por todos.



Y, sin hacer uso de recurso literario alguno, con la simple ilusión de ser capaz de enamorarlos con estas cortas líneas, inicio tan retadoro tarea. Al momento de escribir esto que justo ahora recito, nos preguntábamos mi yo interno y mi persona: ¿Sobre qué puede ir a hablarles un bachiller a tan prestigioso grupo de

personas? Sobre todo a esta hora del día, en la cual nuestro estómago se encuentre, probablemente, muy lejos de nuestro cuerpo.

La respuesta, más simple de lo que puede imaginar, la encontré en el sentido de esta celebración: "La semana de los Estudios Generales", es un espacio de cinco días, quizás siete, que permite soñar, volar a lugares inimaginables en cualquier otra época del año. Todo esto para aquellos que la viven desde afuera, para los que la vivimos desde adentro es toda una vida, un sueño volcado en letras, versos, en métrica, en rima y en prosa. Lo menciono con la intención de exaltar la importancia que tienen los Estudios Generales, dentro de la formación del USBista. Son la oportunidad que tenemos de dejar de ser máquinas, dispositivos mecánicos guiados por un procedimiento cuasi-religioso, para convertirnos en ilustres pensadores de lo subjetivo, y poder, así, disfrutar de la gloria del éxito consumado: El hombre en sí misma, mitad ciencia, mitad arte.

Cada vez que un "Simón Bobo" le da rienda suelta a su musa, evocando al Dante o al Shakespeare, quizás, que lleva por dentro, salda la deuda que tiene con su íntegra humanidad, y se desprende de lo cierto, iniciando un vuelo hacia lo desconocido, lo que muchos llaman "incierto", pero que es más real de lo que algunos pueden llegar a soñar. Sería interesante, entonces, imaginarse una USB en la cual todos sus alumnos viesan los cursos Generales, como aquellos que retan su naturalidad, siendo capaces de renovar la espiritualidad propia y la esencia que deben mantener Licenciados, Arquitectos e Ingenieros. ¡Son un complemento! Una parte importante, de la cual no podemos desprendernos, tal como lo diría el ganador del Premio Nacional de Novela de Guatemala, Roberto Quezada: "Los indo-hispanos somos por naturaleza soñadores. No creo que sea escapismo. Simplemente que nos rodea un ambiente tropical que invita a la sustracción de la realidad y nos hace soñar con lo que podría ser y no con lo que es".

Qué mejor manera, entonces, podrá existir para ir en la búsqueda de lo que no existe, que el placer de escribir unas líneas bien diseñadas o, mejor aún, poco pensadas, y que, una vez al año, ¡te premien por eso! Alaboda sea nuestra Universidad, y su Decanato de Estudios Generales, pues nos brindan el espacio en donde las letras valen un poco más que

los números, y nos recuerdan que no debemos descuidar lo estético y lo sublime, aquello que se aprecia, al igual que las matemáticas, por ser poco entendido y, a la vez, tan elevado: El Arte de Escribir.

Respecto a esto último, Horacio, principal poeta lírico y satírico en la lengua latina, se pronuncia y manifiesta en su "Epístola a los Pisones" que: "el artista debe guiarse por dos criterios: oportunidad y selección", el primero nos lo proporciona nuestra USB, la OPORTUNIDAD de enorgullecer nuestro espíritu, la OPORTUNIDAD de que nuestras musas sean reconocidas, lo segundo queda de parte nuestra: "escoger un asunto proporcionado a nuestras fuerzas y, mejor: empezar sin énfasis, modestamente", cosa que, particularmente, no hice en este relato, pues insinué que les enseñaría a escribir sin haber escrito nada, y unas cuantas palabras ya llevo. Probablemente haya incurrido en el error que reclama Horacio, "caer en lo ridículo y acabar anunciando cosas graves y frívolas".

Por último, se exige del escritor temperamento y arte, es decir, mutuamente genio, estudio y cultivo. Todas estas, capacidades que, fácilmente, pueden ser sembradas y cosechadas en este campus, gracias a la admirable labor emprendida, desde hace algunos años, por todas aquellos personas que, con su granito de arena, hacen de nosotros un híbrido entre números y letras. ¡Gracias! Al Rector Mayz Vallenilla, por su visionaria concepción del profesional íntegro, al Decanato de Estudios Generales por ser fiel luchador en hacer realidad tal ilusión y, finalmente, a los profesores, que hacen las veces de formadores, constructores de los futuros Homero y Sófocles, en la poesía, Esopo en los cuentos, Platón y Aristóteles en la filosofía y escritura.

Me encuentro aquí, pues, siendo portador de un ideal, rescatando lo único que un bajo presupuesto no podrá censurar: "las buenas ideas". El futuro está en sus manos, queridos ensayistas, poetas y cuentistas, escriban con él lo que quieran, sin olvidar que "Nosotros y nuestras obras somos deudores a la muerte".

¡Felicitaciones a los ganadores!  
Muchas gracias.



Por Daniel Mayz

# Mecanismos de la felicidad humana

Por Stefany Carrillo

Estudiante del Ciclo Básico



Artículos

*"Cumplir metas y satisfacer necesidades no implica felicidad real"*

En una encuesta del World Values Survey que pretendía determinar los índices de felicidad en el mundo, se le preguntó a la gente: "¿Diría usted que es muy feliz, bastante feliz, no muy feliz o nada feliz?". Los resultados demostraron que el país más feliz del mundo era Venezuela, donde el 55% de los encuestados dijeron ser "muy felices". A pesar de esto, resulta curioso que los mismos venezolanos no se encuentran complacidos con su propio récord; basta escuchar las opiniones sobre el tema, donde ellos declaran que la situación inestable del país no los hace felices. ¿Qué motivo los ha hecho cambiar de posición?

La pregunta realizada en la encuesta es una clave importante. Se le pide al individuo que elija una categoría según qué tan feliz se sienta y luego estas respuestas se clasifican por el país donde fueron elaboradas; esto significa que la pregunta no incluía el lugar de residencia como un factor directo que modificase la valoración. Sin embargo, es interesante observar que al sustituir la interrogante por "¿Qué tan feliz se considera en este país?" las respuestas cambian drásticamente.

Ambas encuestas parecen dar a conocer dos tipos de felicidad distinta: en la primera los venezolanos se dicen estar rodeados de amigos y seres queridos, sonríen ante las dificultades, se describen como alegres y divertidos, disfrutan de su cultura y, en consecuencia, dicen sentirse muy felices. Pero al incluir en esta valoración la sensación que les produce la situación del país, comienzan a surgir cientos de quejas por necesidades no satisfechas: alegan sentirse inseguros, preocupados, sin libertad, inestables y, por tanto, no tan felices.

Entonces, ¿los venezolanos son muy felices, pero no tanto? Los criterios tomados en cuenta son muy distintos. Al contestar la encuesta que les otorgaría el récord Guinness ellos valoraron más bien una felicidad que tenía que ver con su situación sentimental. Es una felicidad emotiva, espiritual. Mientras que al mencionarlos como los habitantes del país "más feliz del mundo" se sienten contrariados, "¿pero si en Venezuela paso tanto trabajo!?", en este caso hablan más bien de una felicidad que se refiere a la satisfacción de sus necesidades.

Estas reacciones han revelado que al parecer la felicidad consta de dos partes: la felicidad subjetiva (de tipo emocional) y la felicidad objetiva, que se produce como resultado inmediato de la satisfacción.

Aunque la felicidad como sensación puede describirse del mismo modo para cualquier individuo, la forma de conseguirla varía según el tipo de sociedad donde se desenvuelva. La cultura y los valores que se le hayan inculcado al sujeto influyen directamente en los criterios que



considere para conseguir felicidad.

En el mundo occidental nos presentan ideales de felicidad que se basan en la búsqueda del placer, la perfección y el éxito social; y aunque podemos llamar esto como felicidad objetiva, puede causar incluso un efecto más bien de infelicidad y vacío. Entonces, ¿son completamente errados estos criterios? Quizás no del todo mientras estos no se conviertan en un fin, sino en un medio para alcanzar una felicidad “plena”, es decir, cuando logra complementarse con la felicidad subjetiva.

Hoy que darse cuenta que de por sí sola, la felicidad objetiva no es verdadera. Cumplir metas y satisfacer necesidades no implican felicidad real, sin importar cuanto esfuerzo requiera ni con cuanto anhelo lo deseemos. Recordemos la película de Orson Welles, “Ciudadano Kane”. La historia cuenta que Kane, un hombre de origen humilde, tras muchos años de educación y esfuerzo consigue manejar una gran fortuna y hacer todo lo que se propone: posición social, gran cantidad de bienes materiales, influencia político-económica, mujeres, entre tantas cosas, y no obstante al final de su vida no es feliz. ¿No era todo esto lo que garantizaba la felicidad? Kane carecía de afecto y verdadero trato humano, y su último pensamiento no fue sino para un objeto cargado de valor emocional, el cual evocaba el recuerdo nostálgico de una época en la que fue feliz y sin embargo no tenía nada. Antes de morir, Kane se da cuenta de que jamás obtuvo en su vida lo que en realidad quería. Es decir, todas las cosas que logró no eran un fin, como él mismo en vida creyó, sino que había algo más dentro de él que reclamaba ser atendido y que ninguna de estas cosas logró hacerlo.

Pensar con detenimiento y a fondo qué es lo que en realidad se quiere no es tan sencillo, y la respuesta puede variar en cada persona. No existe una pauta a seguir para cubrir la felicidad subjetiva, como la hay para la satisfacción de comer cuando se tiene hambre o dormir cuando se tiene sueño. Hay una escena en la película “Nosferatu: Phantom der nacht” de 1979, donde Drácula frente a Lucy le menciona que “lo realmente doloroso es vivir toda una eternidad sin amor”. Drácula no se refiere en sí al amor de pareja, sino al afecto que por su naturaleza le ha sido negada. A pesar de su fortuna, sus poderes sobrenaturales y su inmortalidad, Drácula lo único que anhela es sentirse humano, o mejor dicho, sentir “humanidad”.

Si hay alguna manera de generalizar la felicidad emotiva y el modo de alcanzarla podría ser humanidad. Algunos la identifican como tranquilidad espiritual, mientras otros dicen

sentirla cuando son útiles a los demás; unos la perciben cuando están rodeados de amigos, otros la prefieren en la soledad que les permite estar consigo mismos. Hay tantas formas de felicidad emocional como personas en el mundo, pero lo que la caracteriza es la humanidad. Las hormigas, por ejemplo, no se preocupan por todas estas cosas y logran exitosamente su objetivo de supervivencia, el cual es la verdadera finalidad de toda forma de vida. Los seres humanos también buscamos “supervivir”, pero nos diferenciamos mucho en complejidad al resto de las especies, y por nuestra capacidad de razonar y necesidad de respuesta a nuestras dudas, la búsqueda de la felicidad se transforma en un valor agregado a dicha complejidad. Pero esta búsqueda puede volverse nociva: al igual que Drácula, hemos destruido tanto y hecho tanto daño buscando felicidad que nuestra capacidad de supervivir parece agotarse, nos hacemos egoístas, nos “deshumanizamos” y nos hacemos desmerecedores de la felicidad.

La “deshumanización” se debe a que nuestros criterios no fueron verdaderamente acertados. Nos llenamos de lujo y placer, intentamos alejarnos del dolor y buscamos la perfección intentando alcanzar esa tan codiciada sensación de bienestar plena, sin detenernos a pensar las consecuencias que esto acarreará tanto para los demás como para nosotros mismos. Sin embargo, una vida llena de pobreza material e insatisfacción no nos traerá felicidad, no al menos al dejar de ser suficientes para nuestra autorrealización y tranquilidad.

*“...La felicidad es humana, de allí que también sea imperfecta como nosotros.”*

Podemos imaginar un grupo familiar unido cuyo bienestar emocional de sus integrantes es aparentemente bastante elevado; podría deberse esto a sólidos vínculos afectivos, respeto, confianza, comunicación, entre otras cosas que brindan cierta paz interior con respecto al conjunto de personas con quienes se convive a diario. A pesar de esto, ciertas situaciones de origen material pueden ir contrarias a esta felicidad y reducirla en consecuencia: las sensaciones de frustración al no poder conseguir lo que se quiere, la angustia provocada por deudas económicas, la nostalgia por un ser querido, las necesidades insatisfechas de seguridad y salud, seguido de una extensa lista de realidades cuyo impacto poco a poco va erosionando la felicidad plena. La felicidad subjetiva complementa la felicidad emocional; en el caso de que la primera sea escasa se verá afectada la segunda, o bien,

*Por Stefany Carrillo*

cuando estas no se complementan, decaen, siendo siempre la felicidad plena la que está en juego.

No obstante, por más que nos esforcemos en atender la felicidad objetiva y la felicidad subjetiva por igual, podemos conseguir felicidad plena pero no constante. El mismo hecho de "esforzarnos" por conseguirlo nos llenaría de frustraciones y sinsabores debido a miles de factores que son impredecibles e imposibles de cambiar. Conseguir la felicidad se transformaría además en una meta en busca de satisfacción, y como se ha mencionado antes, cumplir objetivos no es verdadera fuente de bienestar. La situación emocional de un individuo es variable en el espacio, en el tiempo y en él mismo, sin contar los innumerables sucesos que van más allá de la manipulación del sujeto que sin duda afectarán su vida material y espiritual a la vez. Al igual de lo que propone la teoría del caos, los procesos de la realidad dependen de un enorme conjunto de circunstancias inciertas que no podemos manejar. En otras palabras, los hechos contrarios a la felicidad por más, que los rechazemos, existen y se presentarán en nuestra vida sin que podamos evitarlo. Sucede al igual como no podemos evitar un accidente: por más medidas que tomemos, un sencillo incidente puede desencadenar en sucesos mucho más grandes. ¿Quién podía impedirlo? ¿Quién podía elegir quién saldría afectado o quién no? ¿Quién podía predecir el lugar y el momento en que se produciría el accidente? Ciertamente, nadie puede. No está en las manos humanas modificar los acontecimientos directamente, pero lo que sí podemos hacer es decidir la manera de afrontarlos.

En la naturaleza nada es uniforme y permanente, sino que se consigue la estabilidad en el equilibrio entre elementos contrastantes, comprende de ciclos y de cambios continuos. No puede existir por tanto, felicidad sin una dosis de desdicha. En consecuencia se puede decir que no existe felicidad plena constante. Aún si pudiera ser así, dejaría de existir la felicidad, o al menos la desafortunada persona que la viviera no se daría cuenta. Nadie puede comer con gusto si jamás ha sentido hambre, ¿quién puede valorar lo que tiene si no ha sabido jamás lo que significa no tenerlo?

Sin duda, en la naturaleza no está prevista la felicidad constante, y al ser nosotros parte de ella, hemos de aceptar humildemente que la felicidad no será eterna. Debemos admitir que el mundo tiene muchas más tonalidades que el color rosa. No podemos huir de los otros colores, aunque también es cierto que somos libres de admirar los que más nos gusten. La felicidad plena pertenece a esa parte del mundo que todos deseamos,

pero también viene acompañada de esa parte contraria que incluso, la hace ser aún más deseable. La manera de enfrentar la parte contraria es lo que definirá de nuevo la felicidad. Es comprender quizás que hasta los demás colores son necesarios para componer de nuevo un tono rosa.

Aristóteles decía que el alma es algo más propio del hombre que la materia. Por tanto, declaraba que una felicidad humana tendría más que ver con las actividades del alma que las del cuerpo, aunque sin despreciar las necesidades físicas dentro del bienestar. Por supuesto, este concepto al incluir al alma ya nos expresa la complejidad relacionada con la humanidad. Tal vez la visión de Aristóteles sea la más completa de todas. La felicidad es un mecanismo complicado, al igual que los seres humanos, que no puede ser sistematizado sino que funciona a partir de las "actividades del alma", la humanidad. Y estas actividades del alma son difíciles de hallar y enriquecer, pero son los mismos individuos quienes tienen que emprender esta búsqueda por sí mismos, en sí mismos.

Aunque quizás puedan la felicidad subjetiva y objetiva reconocerse en cierto modo y hablase de ellas por separado, esto sólo se logra hasta cierto punto, pues una vez que se comienza a hablar de una es imposible excluir la otra. No puede establecerse un límite entre ambos tipos de felicidad, no se puede saber dónde termina una y dónde comienza la otra. Sin guías que nos indiquen un camino, una serie de pasos que demarquen la vía a la felicidad, la única manera de conseguirla es comprendiendo quizás su efecto en la naturaleza humana.

La felicidad objetiva y subjetiva pueden comportarse como dos engranajes que dependen el uno del otro para funcionar; forzarlos puede destruir el mecanismo y enfocarse en uno de ellos solamente no será suficiente.

El resultado de este conjunto sería una felicidad plena que, aunque no queramos, puede en algún momento decaer. Es precisamente cuando hacemos frente a las situaciones de desdicha que comenzamos a hacer funcionar el mecanismo una vez más, y así acercarnos de nuevo a la plenitud de la felicidad. Aunque puede que hasta la felicidad no vuelva a ser la misma; la manera de verla cambia, porque nosotros también cambiamos. La felicidad es humana, y de allí que también sea imperfecta como nosotros.



Trabajo presentado en el curso Lenguaje II (LLA-112)  
Profa. Isabel Martins



# FRIDA KAHLO EN MARCA COMERCIAL

Parece inverosímil, pero la icónica artista mexicana Frida Kahlo, conocida por su desgarradora pintura y su militancia comunista, se ha convertido en una marca de productos de consumo masivo.

Para muchos puede ser una contradicción o una herejía, pero no para sus herederos y los accionistas de Frida Kahlo Corporation (FKC), la firma que controla desde su cuartel general en Miami los derechos universales de uno de los símbolos de la cultura mexicana.

FKC fue fundada en el 2004 con la misión de preservar el legado de la pintora y promover la vocación social de la familia. Seis años después, es un creciente imperio que fabrica desde tequilas, productos de belleza y calzado hasta piezas de cerámica, corsets y agendas, todos con el nombre de la controversial Frida Kahlo.

Sus pinturas se hallan entre las más cotizadas del arte latinoamericano. En el 2006, uno de sus famosos autorretratos estableció un récord al ser vendido por Sotheby's en \$56 millones.

El mismo éxito experimentado por las telas de la artista se está repitiendo en una amplia serie de iniciativas comerciales con creciente aceptación.

Además del tequila Frida Kahlo, FKC vende una muñeca de colección con la figura de Kahlo que se vende a \$200, y un corset también de colección cotizado por encima de los \$3,500, en asociación con la firma italiana La Perla.

Junto con el fabricante de calzado Converse, FKC lanzó al mercado una edición limitada de tres modelos con diseños inspirados en la artista, actualmente cotizados en \$150 el par.

Frida Kahlo (México, 1907-1954)

Esta pintora realizó principalmente autorretratos, en los que utilizaba una fantasía y un estilo inspirados en el arte popular de su país. Hija del fotógrafo judío alemán Guillermo Kahlo,

Frida nació en Coyoacán, en el sur de Ciudad de México. A los 16 años, cuando era estudiante en la Escuela Nacional Preparatoria de esta ciudad, resultó gravemente herida en un accidente de camión y comenzó a pintar durante su recuperación. Tres años más tarde le llevó a Diego Rivera algunos de sus primeros cuadros para que los viera y éste la animó a continuar pintando. En 1929 se casaron.

Sus cuadros representan fundamentalmente su experiencia personal, los aspectos dolorosos de su vida, que transcurrió en gran parte postrada en una cama, son narrados a través de una imaginaria gráfica.

El matrimonio Kahlo-Rivera fue miembro del Partido Comunista Mexicano. El día de su entierro, el féretro de Frida fue cubierto con la bandera del partido, un hecho que fue muy criticado por toda la prensa nacional.

Fuente: <http://impacto.cna.com/2010/04/12/venezolano-convierte-figura-de-frida-kahlo-en-marca-comercial/>;  
El Poder de la Palabra. <http://www.epdlp.com/>

